

## **V.- HISTORIA DE CHILE**

# Trayectoria de un diario penquista. *El Sur de Concepción* \*

Cristián E. Medina Valverde \*\*

Sumario: I. *El Sur* sale a circulación — II. Los difíciles primeros años. La Revolución y el incendio — III. El diario independiente, regionalista y empresarial — Bibliografía.

## I. *El Sur* sale a circulación.

Cuando aparece *El Sur* existía ya en Concepción una tradición periodística de medio siglo, que se había iniciado con *El Faro del Bío-Bío*, que se publicó desde el 19 de octubre de 1833 —primer diario de la ciudad—, fundado por el Instituto Literario, antecesor del Liceo de Hombres<sup>1</sup>. Luego aparecen y desaparecen *El Telégrafo*, *La Patria*, *El Penquista*, *El Relámpago*, *La Estrella del Sur*, *La Unión*, *La Libertad Católica*, *La Tarántula*, entre otros<sup>2</sup>. Tuvieron una corta existencia ya que

---

# El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la Historia de la Prensa Regional, que es financiada por la Universidad Católica de la Santísima Concepción, a través de la Dirección de Investigación y Postgrado. Proyecto de Investigación Código DIN 01/2000

\*\* Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor (c) en Historia, Universidad Complutense de Madrid, España. Profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Se agradece al profesor Fernando Casanueva sus comentarios y sugerencias que permitieron mejorar el trabajo, además, a las ayudantes de investigación Sra. Erna Ulloa y a la Sra. Marcela Ortíz.

1 Fue redactado por los médicos Luis Boché y Juan José Arteaga, el coronel Quintana y José Antonio Alemparte. Sobre dicho medio se afirma que: *Motivos sobrados tuvieron en darle ese nombre a la publicación, porque para alumbrar el oscuro caletre de los penquistos de aquellos tiempos patriarcales no bastaban los candiles de sus calles, sino (que) era menester la robusta luz de un Faro*, en Lara Marchant, Horacio: *La ciudad mártir*, Ediciones La Ciudad, Municipalidad de Concepción, Dirección de Comunicaciones, Concepción, 1988, cap. 5, sección v.

2 *La Tarántula*, comenzó a publicarse en 1862 siendo su redactor Pedro Ruiz Aldea. Sus principales colaboradores fueron Manuel J. Lara, Ricardo Claro, Carlos Castellón y Manuel Novoa. A partir

dependieron casi siempre de la vigencia que tuviera la causa que defendían, fuese esta religiosa, social, política o filosófica

*El Sur* se situó, entonces, en la línea de *La Reforma*, el combativo periódico fundado en 1867 y desaparecido luego<sup>3</sup>. La iniciativa fue gracias al esfuerzo de un grupo de ciudadanos encabezado por Juan Castellón Larenas<sup>4</sup>. La autenticidad regional del medio fue la de sus fundadores, ya que el núcleo penquista que encabezó el proyecto había tenido participación en otras iniciativas locales que animaban la vida social y política de Concepción<sup>5</sup>.

Pero lo antedicho, no fue la única motivación existente a la hora de organizar

del 27 de julio de 1871 cambió su nombre a *Revista del Sur*, de tinte liberal, sus principales editores y redactores fueron Manuel Jesús Lara y sus hijos Horacio y Manuel Antonio. Empezó como periódico semanal y concluyó por editarse diariamente, fue el segundo que en éste carácter se editó en Concepción, desapareció en 1886.

*El Telégrafo*, periódico semanal que se comenzó a publicar en 1842. Su editor fue Esteban Dañino, natural del Perú. Sus principales redactores fueron los hermanos Feliz Antonio y Ramón Novoa.

*El Penquista*, publicado hacia el año 1845, bajo la dirección y redacción de Juan Alemparte U. Y de varios otros jóvenes de aquella época. Fue esencialmente político y proclamó la candidatura de Ramón Luis Irrázaval.

*La Unión*, periódico bi-semanal. Se comenzó a publicar el 12 de febrero de 1851. Fundado para que fuera el órgano del partido liberal que proclamó en Concepción la candidatura del general Cruz. Desde su primer número encabezó las editoriales con las siguientes palabras: *Candidato para la presidencia de la república, el jeneral de división don José María de la Cruz; sus importantes servicios, su moralidad y su patriotismo, lo recomiendan a la nación y empeñan la gratitud de la república*. Fueron redactores en dicho medio: Adolfo Larénas, Juan Alemparte, Ricardo Claro y Juan José Artega.

*La Libertad Católica*, empezó a publicarse en 1873. Era órgano del partido clerical de Concepción y contó entre sus redactores al obispo Dr. Don José H. Salas. Luego, de su desaparición, surgió *El País* que se consideraba su continuador. Remitimos a *El País*, 21 de agosto de 1892, p. 2.

Véase, además, Nardecchia Wilhelm, Luisa: *Cincuenta años de la prensa de Concepción (1833-1883)*, memoria de prueba para optar al título de profesora de Estado en la Asignatura de Historia y Geografía, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto Pedagógico, Santiago, 1958. Véase *El Sur*, 5 de julio de 1889 y 6 de julio de 1889, donde se publicó una breve reseña de la prensa en Concepción.

- 3 Periódico exclusivamente político fundado en 1862. Carlos Castellón Larenas, fue Intendente de Concepción en 1882, cuando nació el diario *El Sur*. Ocupó además la cartera de Guerra y Marina en el primer gabinete de Santa María, a él le corresponde concluir la incorporación de la Araucanía al territorio nacional.
- 4 Don Juan Castellón Larenas perteneció al movimiento liberal, y luego al radical. Fue rector del Liceo de Hombres de Concepción de 1878 a 1881 y cofundador del Liceo de Niñas. Diputado y senador, ocupó entre otros cargos el Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue también colaborador de *La Tarántula* y redactor de *La Revista del Sur*. Falleció el 14 de septiembre de 1919, siendo Consejero de Estado. Luego de su deceso la prensa local y nacional rindió tributo a su memoria. Véase editoriales de *El Mercurio*, *La Nación* y el *Diario Ilustrado* de 15 de septiembre de 1919. El 15 de septiembre de 1969 *El Sur* publicó un reportaje sobre esta figura penquista titulado *Cincuentenario de don Juan Castellón. Los homenajes de la prensa*.
- 5 Efectivamente, los nombres de tales ciudadanos se repiten en el origen de la Escuela de Derecho (Curso Fiscal de Leyes anexo Liceo de Hombres), el Club Concepción, el Banco de Concepción, entre otros. Remitimos a GÓNGORA, ALVARO: *La banca en Chile. Reseña histórica del Banco de Concepción*. Imprenta y editora Ograma S. A., Santiago, 1990. MUÑOZ LABRAÑA, CARLOS E.: *Club Concepción. 1867-1990*, Editorial Aníbal Pinto, Concepción, 1990.

el nuevo medio, así bajo el logotipo del diario, en el que destacaban las mayúsculas de extremos dibujados, al estilo de la época, podía leerse la declaración de principios: *Organo del Partido Radical*<sup>6</sup>. Tenía sólo cuatro páginas cuando salió a circulación<sup>7</sup>.

Lo cierto es que los radicales de Concepción necesitaban un periódico, una voz impresa, multiplicada; así lo entendió el líder don Juan Castellón Larenas, quién propició una erogación partidista para reunir el capital necesario. Viejos documentos permiten establecer que los contribuyentes principales fueron Juan Castellón Larenas, Carlos Castellón Larenas, Ignacio Ibieta Rioseco, Víctor Lamas Miranda, Agustín Vargas Novoa, Gregorio Burgos Figueroa, Lisandro Martínez Rioseco, Beltrán Mathieu Andrews, Luis Urrutia Rozas, Rafael de la Sotta Benavente, Mariano Palacios Daroch, Rafael de la Maza y Víctor Manuel Rioseco Cruzat<sup>8</sup>. El capital inicial no debió haber sido muy significativo, el suficiente para montar una imprenta y habilitar una sala de redacción y una oficina para el contable.

*El Sur*, entonces, fue órgano y vocero del partido radical por espacio de veintidós años, lo cual no debe causar sorpresa puesto que era un movimiento doctrinario muy difundido entre los penquistas de la época<sup>9</sup>. Además, puede ser considerado como el primer medio de expresión con el que contó en la región un partido político.

Fue en sus inicios un diario anticlerical, pero no antirreligioso. Y se caracterizó por ser un diario político, comercial, literario y de oposición que sostuvo — como afirma Campos Harriet— largas campañas sobre la separación de la Iglesia y el Estado, reforma constitucional, libertad individual y enseñanza primaria laica, gratuita y obligatoria; temas que eran por lo demás los principios del radicalismo. En tal carácter, por cierto, afrontó alternativas que hicieron peligrar más de una vez su existencia y llevaron incluso a su clausura.

Si bien no hay relatos fidedignos de los primeros días de circulación de *El Sur* y su llegada a las calles de la urbe sureña, no sería del todo aventurado afirmar que su aparición despertó un cierto interés. Esto debido a que para algunos el nuevo diario respondía únicamente a un propósito de la coyuntura político—electoral de ese momento y colocaba una cuña dentro del liberalismo<sup>10</sup>:

*Aquella mañana de miércoles 15 de noviembre de 1882, cuando comenzó por primera vez a ser pregonado El Sur por las calles de Concepción y los trenes del ferrocarril los distribuían por los poblados y ciudades de la Frontera, se consumaba una división dentro de las*

6 Como ejemplo de su postura liberal-radical remitimos a *El Sur*, 11 de diciembre de 1886; 22 de junio de 1888; 15 de junio de 1889; 28 de junio de 1889.

7 En la actualidad *El Sur* ofrece diariamente una edición de 20 páginas distribuida en tres cuerpos. Los domingos entrega una edición de 34 páginas, distribuida en 5 cuerpos, más los suplementos *Actual*, de 8 páginas; *La gaceta del sur*, de 12 páginas; y *La Ronda*, de 8 páginas.

8 *El Sur*, lunes 15 de noviembre de 1982, edición especial del centenario.

9 Véase referencia a *El Sur* que hace *El Nuble*, viernes 4 de abril de 1884, p. 3.

10 El año 1882 tenía gran importancia política para el radicalismo. Juan Castellón Larenas, que había sido suplente por Coelemu, fue elegido por Laja (1882-1885).

*fuerzas liberales de la provincia. Las pasiones e intereses de la época decían que la publicación de este diario tenía propósitos mezquinos y electorales, y que su razón de ser era sólo servir a la candidatura a diputado de Juan Castellón Larenas<sup>11</sup>.*

El objetivo político con el que fue juzgado el naciente matutino llevó a afirmar que el tabloide era sólo un instrumento más en la lucha política.

*El Sur irrumpía a la política —se puntulizaba— con un propósito capital: consolidar el radicalismo penquista y ganar para él gravitación en el Parlamento y en la política chilena<sup>12</sup>.*

Mario Alarcón Berney agrega que el programa inicial del diario fue elaborado por Juan Castellón Larenas y Abilio Arancibia, rector del Liceo de Concepción, y en lo esencial declaraba:

*[...] su voluntad de luchar contra la intervención electoral; establecer la educación laica de la mujer; con la creación de una sociedad anónima para fundar un Liceo de Niñas (actual Fiscal); bregar por los derechos de las provincias y en consecuencia, contra el centralismo. También ser instrumento eficiente y crítico en pro del progreso y crecimiento de Concepción y la provincia<sup>13</sup>.*

*El Mercurio de Valparaíso*, el diario más antiguo del país, registró al nuevo periódico y se refirió en términos auspiciosos:

*Un nuevo diario ha aparecido en Concepción. Moderno y bien impreso, ágil y luchador, es un órgano político, comercial y noticioso. Le deseamos prosperidad y esperamos que habrán de soplarle vientos bonancibles, como son los de esa ciudad del Sur<sup>14</sup>.*

Un medio periodístico contemporáneo señalaba para 1884 que:

Tres son los diarios que, a nuestro juicio, representan dignamente la prensa de provincia. El Sur, la Libertad y la Revista del Sur. Si estas publicaciones encuentran, como es de esperarlo, la protección del público a que son acreedoras, nada tendremos que envidiar en este sentido a Santiago y Valparaíso. Concepción y Talca debieran sentirse orgullosas de poseer tan elevadas cuanto interesantes publicaciones<sup>15</sup>.

Por su parte, el ya clásico trabajo de Raúl Silva Castro, comentando el origen del diario, sostiene que:

*El auge económico de Concepción, la gran metrópoli sureña, necesitaba de un gran diario que diera expresión a las necesidades regionales. Las diversas tentativas anteriores, algunas de muy corto vuelo, aparecieron granadas en El Sur [...] Iniciado como órgano del*

11 ALARCÓN BERNEY, MARIO: *Crónicas de ayer y de hoy. Hace cien años. ¿Se está quemando El Sur?*, en Revista *La Ciudad*, N° 13, 1999, p. 14. *El Sur*, 15 de noviembre de 1973.

12 ALARCÓN BERNEY, MARIO: *Op. Cit.*, p. 14.

13 ALARCÓN BERNEY, MARIO: *Op. Cit.*, p. 14.

14 *El Sur*, edición especial (fascículo), sábado 15 de noviembre de 1997.

15 *El Ñuble*, 5 de marzo de 1884, p. 3.

*Partido Radical, cuya representación más o menos oficial ha tenido en diversas oportunidades...*<sup>16</sup>.

Por cierto que el nuevo periódico no estuvo ajeno a la crítica, *La Revista del Sur* publicó en 1882 un editorial, firmado por Horacio Lara, en el que se refería a la importancia de la buena prensa en la sociedad penquista<sup>17</sup> [...] *que siempre se ha distinguido por su carácter independiente y franco, sin que haya revestido una sola vez la forma de la hipocresía y mala fe como tantos*<sup>18</sup>.

Más adelante, el medio fustigaba ácidamente, en abierta alusión al nuevo matutino, a aquellos periódicos que surgían gracias al favor económico de algunos accionistas:

*[...] que duran solo lo que la santa paciencia de estos en arrojar dinero a la calle inútil y cándidamente para llenar exhaustos estómagos de los unos y contribuir a la vanidad personal de los otros, sin fijarse en el festín de la comedia que pasa entre bastidores, entre histriones y comensales, a costa de jenerosa bolsa*<sup>19</sup>.

Estos, según dicha interpretación, no podían cumplir su misión si perdían su independencia a manos de sus financistas. El periodismo, decía, el articulista: [...] *debe ser imparcialidad, y sus monedas, y sus inspiraciones debe ser las monedas y las inspiraciones del público a quien sirve y de quien recibe protección*<sup>20</sup>.

*El Sur*, poco después, fue acusado de ser una publicación enteramente oligárquica, fundado con objetivos personales políticos estrechos. La liberal *La Revista del Sur* no escatimó epítetos para denostar al naciente diario que, mal que pese, había salido de la iniciativa de antiguos liberales:

*[...] los diez accionistas que sostienen al Sur se habrán arrepentido de haber sacrificado sus bolsillos en mantener una publicación que no tiene más objeto que el de satisfacer venganzas personales por cuestiones políticas...*<sup>21</sup>.

La polémica no amainó, y días más tarde, *La Revista del Sur*, mediante una inserción, las emprendió nuevamente contra *El Sur*. Le enrostraba que no había podido encontrar aún abonados o clientela suficiente y aseguraba que era cosas de meses para la desaparición del periódico<sup>22</sup>. Por cierto que *La Revista del Sur* se veía

16 SILVA CASTRO, RAÚL: *Prensa y periodismo en Chile, 1812-1956*. Santiago, Ediciones Universidad de Chile, 1958, pp. 280-281.

17 Horacio Lara Marchant, hijo de Manuel Jesús Lara y de Apolinaria Marchant, nació en 1860 y curso estudios en el Liceo de Concepción, actual Liceo Enrique Molina Garmendia. Fue presidente y fundador de la Sociedad Literario El Porvenir, en 1876. Estuvo a cargo de la administración y dirección de la Imprenta de *La Revista del Sur* y el Diario, de igual nombre. Publicó en dos tomos una *Crónica de la Araucanía*, Santiago, 1888 y 1889. Partidario de Balmaceda, adhesión que le significó la cárcel, murió prematuramente en Concepción el 6 de septiembre de 1899.

18 *La Revista del Sur*, 31 de diciembre de 1882, p. 2.

19 *Ibidem*

20 *ibidem*

21 *La Revista del Sur*, 7 de enero de 1883, p. 2

22 *La Revista del Sur*, 12 de enero de 1883, p. 2

así misma como la única publicación de la provincia capaz de asegurar una línea de independencia y por tal motivo aseveraba que:

*La Revista del Sur que cuenta con 25 años de bien probados servicios a la causa liberal, no tiene porque cuidarse de los rasguños de un chico, en mantillas todavía, como el querido colega (El Sur) que no tiene asegurado ni el día de mañana*<sup>23</sup>.

Para 1886, una reclamación que publica La Revista del Sur en relación con un aviso oficial insertado en *El Sur*, permite establecer que la circulación del periódico radical había alcanzado buenos niveles. El año 1888 dejó de publicarse *La Revista del Sur*, y *El Sur* se vio favorecido por la publicidad local y regional.

En torno a los impulsores de la iniciativa se agruparon personas relacionadas directamente con lo periodístico, el redactor más antiguo que ya figuraba en 1882 fue Federico Segundo Chacón, el primer regente de la imprenta era José del Tránsito Troncoso<sup>24</sup>. Gustavo Sepúlveda es el primero que aparece como redactor en jefe, a su cargo estaban: Eduardo y Jorge Guerra Versín, Ricardo Passi García, Luis Alberto Campar, Serapio Bravo Ortíz, Honorato Soto, Romildo Colombo y Manuel Antonio Godomar, Víctor Manuel Rioseco Cruzat y Enrique Gundelach<sup>25</sup>.

En 1889 *El Sur* publicó un carta que dirigida a Eduardo Larenas contenía una lista descriptiva de los periódicos o la prensa en Concepción y sus sociedades literarias. En ella se decía que:

*En el año de 1882 varias personas de este pueblo se asociaron para fundar un periódico independiente y que sirviera de órgano al partido radical, el periódico se fundó, se le llamó El Sur*<sup>26</sup>.

Pero *El Sur* no sólo tuvo ese cuño político doctrinario como eje fundamental, paralelamente acogió el sentir y las problemáticas genuinas de la región, registrando en sus páginas el progreso y desarrollo regional.

Efectivamente, entonces, como ahora, preocupación fundamental del periódico eran las obras de adelanto local y muchos de sus editoriales se refieren a ellas: al alumbrado de gas, la construcción del hospicio; de la cárcel penitenciaria, de la casa del expositor, el dique de Talcahuano, el ferrocarril urbano, las cañerías de desagües, etc<sup>27</sup>. Así también, varias crónicas de 1889 abordan la construcción de la línea férrea que debía unir Penco con Curanilahue, y la construcción de puentes ferroviarios sobre los ríos Laja, Bío-bío y Malleco. En 1894, el diario destacó la inauguración del monumento a Martínez de Rosas, obra del famoso escultor Nicanor Plaza; e informó sobre la llegada de los primeros motores a gasolina a Talcahuano<sup>28</sup>.

23 *La Revista del Sur*, 17 de septiembre de 1885, p.2

24 El cargo de Director se crea cuando *El Sur* pasa a ser propiedad de Aurelio Lamas Benavente.

25 *El Sur*, miércoles 15 de noviembre de 1967.

26 *El Sur*, 11 de julio de 1889

27 MAZZEI DE GRACIA, LEONARDO: *Un vistazo al Sur de 1885*, *El Sur*, nota 9.

28 Un ejemplo de lo anterior es una crónica de Exequiel de la Barra, en la que se destaca que: *En el vecino puerto de San Vicente se encuentra desde hace algunos días el distinguido caballero don Agustín Ross. Ha venido, como en otras ocasiones, en viaje de recreo y, además, a inspeccionar los trabajos que por su cuenta se hacen en San Vicente. Gracias al emprendedor espíritu del señor*

## II. Los difíciles primeros años: La Revolución y el incendio.

Durante el período que va desde la fundación del diario hasta 1899, *El Sur* enfrentó problemas de viabilidad económica, financiera, además de las zozobras que le significó la contienda fratricida de 1891. En lo primero, se debe considerar que la actividad periodística era difícil ya que no se recibían subvenciones estatales y las suscripciones eran escasas. En cuanto a lo político ya para 1889, Juan Castellón Larenas, debió llevarse la imprenta y el diario a su propio hogar para mantener su oposición periodística y política al gobierno de José Manuel Balmaceda. En las páginas de entonces se proclamaba la independencia administrativa de los municipios y del Congreso; pedía la separación de la Iglesia y el Estado; y buscaba el fomento de la industria, la agricultura y el comercio.

*El Sur* denunció y criticó desde sus editoriales, al gobierno de Balmaceda, en especial, cuando éste, pasando por sobre la disposición constitucional, decreta la vigencia para 1891 del presupuesto del año anterior<sup>29</sup>.

La visión parlamentaria que enarbolaba el matutino con pasión, se expresó decididamente cuando Balmaceda asume el poder absoluto desconociendo las atribuciones del Parlamento.

*A estas horas se ha consumado el gran crimen nacional con que corona su administración Balmaceda [...] la ruina completa de las libertades públicas, el hundimiento del sistema de gobierno representativo establecido por la Constitución del Estado. El Congreso Nacional ya no existe [...] Allí está la Dictadura...*

*Balmaceda [...] ha pisoteado la Constitución en sus bases fundamentales que establecen el sistema representativo de gobierno. Todo lo más santo y noble de la vida nacional queda roto: el Congreso atropellado; la Constitución violada; los grandes poderes públicos concentrados en un hombre; la Dictadura descubierta<sup>30</sup>.*

*Algunos días más tarde, El Sur exhortaba fervorosamente para oponerse a la dictadura por la vía armada:*

*Si nosotros toleramos, si permitimos que viva la dictadura que a estas horas infama la tierra de Chile nos convertiremos voluntariamente en sus cómplices [...] La República entera [...] se hallan obli-*

*Ross, la abandonada caleta se ha convertido en floreciente balneario, y no cabe duda alguna, dada la situación y excelente condición topográfica, será dentro de algunos años el mejor puerto comercial y el más pintoresco lugar de baños de la República. El Sur, 14 de abril de 1903.*

*Años después, el mismo periodista recordaba: El hotel de San Vicente, centro de toda la actividad de los veraneantes distinguidos de comienzos de siglo, lo había construido don Agustín Ross. Estaba pegado a un cerro de vegetación abundosa. Dos canchas de tenis, que deben haber sido las primeras de la zona, se extendían como sábanas puestas a secar, entre macizos de flores. El Sur, 14 de mayo de 1920.*

29 Las críticas al balmacedismo comenzaron tempranamente, ver, gr., *El Sur*, 14 de octubre de 1886; 20 de octubre de 1886; 14 de abril de 1888.

30 *El Sur*, 1 de enero de 1891. Años más tarde, ante el abandono del parlamentarismo el diario sostuvo que: *Doctrinariamente es el sistema parlamentario la más acabada expresión de la representación democrática [...] Lo que no es aceptable, sí, es el exceso de parlamentarismo que ha dominado*

*gados a combatir la dictadura por medio de las armas*<sup>31</sup>.

Era comprensible entonces que *El Sur* recibiera con profundo desagrado la designación del nuevo Intendente balmacedista, Salvador Sanfuentes Velasco. Y por ello sostuvo que:

*Después que el Dictador [...] ha lanzado a los pueblos de la República un reto audaz ha dado cuerpo a la Dictadura en forma despótica y tiránica [...] nombramiento de Intendente en la persona del tristemente célebre gobernador de Talcahuano, Salvador Sanfuentes [...] El dictador se ha levantado contra el pueblo ¡Pero el pueblo no se deja atropellar! [...] Si estamos fuera de las leyes, entremos a la unión, no caigamos en el oprobio y en la servidumbre ¡Abajo la Dictadura! ¡Viva el Congreso!*<sup>32</sup>.

El compromiso político del periódico, la crítica visceral a Balmaceda y los llamados al levantamiento armado llevaron a las autoridades a ordenar el desmantelamiento de su imprenta, al retiro de sus colecciones de tipos —matrices para la composición del diario—, y, por último, a clausurar publicación entre enero y agosto de 1891<sup>33</sup>. Posteriormente, el matutino penquista volvió a circular con los equipos que tenía *El Correo del Sur*, cuyo editor era Horacio Lara, periodista balmacedista de dilatada trayectoria en Temuco y Los Angeles<sup>34</sup>.

Luego del triunfo de la revolución se constituyó una Comisión que atendió las denuncias contra el intendente balmacedista. Ante el tema del cierre del diario un documento consigna la declaración de Horacio Lara, quien declaró que:

*[...] efectivamente, el Intendente Sanfuentes nos envió, para que permanecieran en depósito, elementos de El Sur, entre ellos, tres o cuatro prensas viejas y desarmadas y unas cinco o seis cajas de tipografía para componer, que no fueron usados*

Una vez finalizado el conflicto, no fue extraño que los fundadores de *El Sur* —Juan Castellón Larenas, Ignacio Ibieta Rioseco y Víctor Manuel Rioseco, encargados de su administración y edición— fueran llamados por el nuevo gobierno para ocupar cargos públicos ya que eran también los jefes de la revolución en Concep-

---

*nuestro sistema político [...] el remedio a los males que existían y que nadie se atrevería a desconocer, se encuentra en el mejoramiento del sistema, en su pulimentación, y no en su supresión [...] No es por medio de las leyes que se puede modificar el espíritu del pueblo, sus costumbres cívicas y su modo de ser. El Sur, 27 de marzo de 1925*

31 *El Sur*, 3 de enero de 1891

32 *El Sur*, 9 de enero de 1891. *El Sur*, 5 de diciembre de 1886.

33 Sobre los efectos de la Revolución de 1891 en Concepción. MEDINA ARAVENA, ANDRÉS: *El Balmacedismo y Concepción en la Guerra Civil de 1891*, *Revista de la Sociedad de Historia de Concepción*, N° 10, 1996, año 1997, Editorial Aníbal Pinto S. A., Concepción, pp. 23-32. Cfr. ENCINA, FRANCISCO ANTONIO: *La Revolución de 1891. La Presidencia de Balmaceda*, Editorial Nacimiento, 1952, Santiago de Chile, p. 382. Cfr. CAMPOS HARRIET, FERNANDO: *Historia de Concepción. 1550-1988*, 4ª edición, Editorial Universitaria, Santiago, 1989, p. 246. ARANCIBIA, PATRICIA: *1891 visto por sus protagonistas*, Editorial Fundación, 1991.

34 *El Correo del Sur*, continuación del que se llamó *Sud*, se comenzó a publicar en 1858, siendo sus redactores principales Adolfo Larenas y José Simón Gundelach, su administrador y colaborador, Joaquín Villarino.

ción. Otros colaboradores del diario se retiraron ya que prefieren dedicarse a sus actividades particulares o a la política.

Se hace cargo, entonces, como nuevo redactor, Juan Eduardo Moreno, pero la administración del diario pasó en arriendo a la firma Plate y Tornero, que se proponían aumentar el capital invertido y convertir a El Sur en un órgano eminentemente comercial<sup>35</sup>. El cambio en la gestión fue paralelo al creciente desinterés que mostraban los radicales en la participación del matutino penquista, se exceptuaba de ello Lisandro Martínez Rioseco, que trató de mantener la influencia partidaria en el tabloide.

Poco después, Tornero, por razones que no nos ha sido posible establecer, abandonó la sociedad y Plate buscó otro socio. El primero que recibió el ofrecimiento fue Víctor Manuel Rioseco, este lo rechazó. Fue ahí cuando se incorporó a la sociedad Andrés Lamas Benavente, gran benefactor económico del diario en sus momentos de crisis económica. Posteriormente, Plate también abandonó el proyecto y prefirió atender sus negocios en Valparaíso ya que la situación financiera del diario era delicada, con un valor real inferior al de la deuda acumulada. Sus compromisos subían a \$15 mil de la época<sup>36</sup>.

Andrés Lamas se convirtió así en el primero y único dueño del diario al adquirir la parte correspondiente a Juan Castellon y demás socios. Se aseguraba con esta transacción la continuidad del medio<sup>37</sup>. Años más tarde, refiriéndose a ellos, El Sur afirmaba que eran:

*[...] figuras sobresalientes de la sociabilidad penquista, que fueron el alma inspiradora de nuestras actividades, y el brazo potente que nos dio la vida de que hoy disfrutamos en toda su esplendidez don Juan Castellón Larenas, que fundara El Sur hace cuarenta años, y don Andrés Lamas Benavente, que lo arrancó de un desaparecimiento que parecía inevitable, para entregarle todas las energías de su fe creadora, eligiendo los hombres más idóneos para llevar a El Sur a un triunfo que soñó espléndido, y que con el tiempo satisfizo todas sus expectativas<sup>38</sup>.*

Por otro lado, las dificultades económicas se hicieron presentes muy pronto en la vida del diario. La edición se financiaba con anuncios comerciales y con el aporte de la asamblea radical, pero los recursos no abundaban. Además, y como afirma una fuente oficial:*[...] sus redactores eran pésimos administradores<sup>39</sup>.*

35 Juan Eduardo Moreno, nació el 22 de marzo de 1909. Hizo sus estudios en el Instituto de Humanidades. Luego, y por un corto período, entró a Medicina en la Universidad de Chile, para después incorporarse como redactor policial de *Las Últimas Noticias* hasta 1932. Fue director interino de *El Sur* en 1946. Fue el primer director de *Crónica*. Se casó con doña Zaida Rojas Ramírez.

36 En aquel momento todavía circulaban monedas de oro de 20, 10 y 5 pesos —cóndor, doblón y escudo—; de plata de un peso, veinticinco centavos —peso, quinto o chaucha y cinco; y de vellón de 2, 1 y medio centavo.

37 *El Sur*, miércoles 15 de noviembre de 1967.

38 *El Sur*, Editorial, 15 de septiembre, 1919.

39 nota 9.

A fines de 1886 se advierten dificultades económicas cada vez mayores y una baja ostensible en el apoyo que daba el radicalismo al matutino penquista. La Asamblea (radical) tenía otros compromisos y gastos por lo que *El Sur* estaba a punto de cerrarse. Ante esta situación Castellón, Ignacio Ibieta y Gregorio Burgos resolvieron asumir la responsabilidad total de la empresa periodística, salvándola de la quiebra<sup>40</sup>.

A partir de entonces Víctor Manuel Rioseco Cruzat, estudiante de leyes, asumió como administrador y cajero, a la vez que escribía notas políticas; Ignacio Ibieta, por su parte, se encargaría de los asuntos financieros. Finalmente Enrique Gundelach tenía a su cargo la contabilidad y la venta de avisos.

En lo periodístico, Gustavo Sepúlveda, jefe de redacción desde 1882, fue sucedido por Juan Castellón Larenas, quien se mantuvo hasta 1891, para nuevamente asumir desde ese año hasta 1896; época en que Cesáreo Erazo asume la administración y dirección periodística del matutino hasta 1901.

Entre los redactores importantes que tuvo *El Sur* en la última década del siglo XIX se destacan, entre otros: Julio Parada Benavente, Ricardo Cabieses Zegers, Cirilo Muñoz Fuentealba, Alfredo Larenas<sup>41</sup>, Víctor Vicente Robles, Carlos Roberto Elgueta, Salvador Smith, Litré Quiroga, Clemente Barahona Vega, José M. Hermosilla, Andrés Avelino Vargas y Diego Dublé Urrutia<sup>42</sup>. Adolfo Ibáñez era el cajero y Julio Fernández el tenedor de libros y contador<sup>43</sup>.

Regente del taller de imprenta era Baudilio Santos, correctores de pruebas Santiago Reyes y Pedro Vaillant; jefe de reparto, Juan F. Acuña. *El Sur* contaba entonces con cuatro repartidores quienes en carretas distribuían el periódico, estas circularon hasta 1940 por las calles de Concepción. El Sur también contaba entonces con Ricardo Montaner Bello y José Santos Valenzuela como corresponsales en Santiago.

Cesáreo Erazo tuvo que enfrentar uno de los episodios más dramáticos en la historia de este medio ya que el 18 de septiembre de 1899, más o menos a la medianoche, se produjo un incendio en el local, que por entonces ocupaba el diario. No se sabe si ocurrió por un descuido del guardia de la bodega o de un cohete, ya que era noche de fuegos artificiales. Como sea, el siniestro se inició en el primer piso del inmueble, en una galpón que no formaba parte de las instalaciones de *El Sur*, que ocupaba el segundo piso de la calle Galvarino, actual Castellón, N° 560, ahora sede

40 *Ibidem*

41 Fue Presidente de la Corte Suprema en 1957. En su artículo *De reportero de policía a Presidente de la Suprema*, dice que antes de prestar servicios en *El Sur*, se inició en las labores periodísticas en Tomé y que [...] *me fue grato incorporarme a El Sur casi al terminar los estudios de derecho en el antiguo liceo, en enero de 1899, en circunstancias que se hallaba en la Dirección con Cesáreo Erazo, quien desempeñaba en ese entonces la doble función espiritual y mercantil, con el cargo de Director-Gerente, responsabilidades que cumplía con todo celo. El Sur. ibidem, nota 9.*

42 Poeta, fue corresponsal en viaje de *El Sur*, y envió crónicas desde Santiago, Valparaíso, Buenos Aires, Río de Janeiro, Madrid y París. Remitimos a ARANEDA, FIDEL: *Diego Dublé Urrutia (1877-1967)*, *Mapocho*, N° 16, otoño, 1968.

43 El señor Ibáñez, que comenzó su carrera modestamente en *El Sur*, fue años más tarde uno de los empresarios más destacados de Chile.

de la masonería local<sup>44</sup>.

Un telegrama dirigido al dueño del diario da cuenta de lo sucedido:

*Sucedió gran desgracia. Anoche doce horas incendióse bodega de-bajo imprenta. Fuego comunicóse altos, destruyendo oficinas y talleres. Prensa salvóse y rescatáronse libros. Mientras arreglamos nuevo taller, sacamos hoja pequeña en otra imprenta. La nuestra está asegurada en veinticinco mil pesos<sup>45</sup>.*

El parte 8.110, pasado por el comisario de Policía don Daniel Rocha a la prefectura, para ser puesto en conocimiento del señor juez del Segundo Juzgado (de turno), anotaba que:

*[...] a las once y media p.m., más o menos, se declaró un incendio en la calle de Carlos Castellón, entre Comercio y Freire, en el edificio del señor Agustín Moreira, que era ocupado actualmente por la imprenta de El Sur y dos bodegas, una del señor Belisario Campos y la otra del señor José Anastasio Pérez. El fuego al parecer ha principiado por la parte baja del edificio, ocupada por el señor José Anastasio Pérez, y fue notado por el señor Gregorio Jaramillo, el que lo anunció a los S.S. Salustio Bastidas y Andrés A. Vargas, ambos empleados del diario El Sur<sup>46</sup>.*

Y se agrega más adelante:

*[...] el fuego quedó completamente extinguido a las cuatro y media a.m. de hoy (19 de septiembre de 1889). Fue la Cuarta Compañía de Bomberos la primera en acudir al lugar amagado. Quedaron citados a comparecer al Juzgado los señores Cesáreo Erazo, administrador del diario El Sur, y los funcionarios Andrés A. Vargas, Salustio Bastidas y Gregorio Jaramillo<sup>47</sup>.*

Algunos días más tarde en un periódico de la época, que se refería a lo ocurrido en plena celebración del 89º aniversario de nuestra independencia, registró con algún detalle los eventos y atribuyó las consecuencias del incendio a los problemas del agua:

*[...] una hora, más o menos, después de terminada la retreta de la Plaza de la independencia, la noche del 18, las campanas dieron la alarma de incendio y el público que se divertía aún en las ramadas, el Mercado y demás sitios se encaminó presuroso al lugar amagado, que los guardianes y las campanas indicaban. Esa noche corría viento norte. A las 11:40 había trece grifos que atacaban el incendio. Mas no había agua suficiente. La Municipalidad y la empresa Mulgrev, concesionaria Servicio de Agua Potable, estaban en litigio; y, la planta*

44 Diversas fuentes oficiales coinciden a este respecto. Véase *El Sur*, miércoles 15 de noviembre de 1967; *El Sur*, jueves 15 de noviembre de 1973; *El Sur*, nota 9; *El Sur. Ibidem*, p. 32.

45 Telegrama que envió el director del diario, Cesáreo Erazo, a Andrés Lamas Benavente.

46 ALARCÓN BERNEY, MARIO: *Op. Cit.* Salustio Bastidas Mege. Llegó a ser ministro de la Corte de Apelaciones de Chillán.

47 ALARCÓN BERNEY, MARIO: *Op. Cit.* *El País*, 30 de septiembre de 1889, p. 2.

*de la Mochita, con problemas por la destrucción del puente a raíz de las inundaciones de julio*

*Tal vez si hubiera habido agua en las cañerías desde el principio el incendio no hubiera tomado las proporciones tan considerables, pero, por desgracia, ésta demoró en llegar<sup>48</sup>.*

Resulta interesante constatar el hecho de que el matutino omitió durante varios días cualquier referencia directa al siniestro que lo afectó. En relación a esto cuando aparece nuevamente en su formato habitual, dice escuetamente que *estaba por terminarse la bonita novela que publicábamos en el folletín, cuando sobrevino el incendio de la imprenta<sup>49</sup>*. Más adelante, con lacónico espíritu, y bajo un epígrafe simple se lee que: *[...] después de vencer dificultades sin cuento, puede El Sur presentarse ante sus lectores en su antiguo formato<sup>50</sup>*.

*El Sur concluye agradeciendo las ayudas prestadas que permitieron su continuidad: [...] a los señores E. W. Müller y Abel Espinoza dueño el primero de la imprenta El Aguila y el segundo de la imprenta y encuadernación Penquista, por el valioso concurso que nos han prestado para dar a luz nuestra publicación durante todo este tiempo<sup>51</sup>.*

Así el matutino volvió a circular a penas dos días después del siniestro, pero evidentemente en un formato más pequeño, de 57 por 35 a cuatro columnas, y con poco merma en su tiraje, la medida duro cerca de un mes<sup>52</sup>.

Al año siguiente, recordando lo sucedido, las páginas de El Sur lo relataban de esta manera:

*El 19 de septiembre del año pasado no apareció El Sur, a consecuencia del terrible incendio que consumió por completo el edificio que ocupaban nuestras oficinas y talleres. El incendio comenzó a las 11 horas de la noche del día 18 de septiembre, poco más o menos, en circunstancias que aun nos encontrábamos frente a la mesa de redacción. Después del incendio, en el cual nuestro diario perdió por completo sus materiales, nuestro director [...] consiguió [...] sacar un día después una hoja de pequeño formato que suplió en parte el diario de antes, cuya publicación duró cerca de dos meses. Es decir, el tiempo que se empleó en adquirir nuevos elementos, e instalarnos en el local que hoy ocupamos<sup>53</sup>.*

### III. El diario independiente, regionalista y empresarial.

Con el inicio del siglo XX otro cambio importante ocurrió cuando Andrés

48 *El País*, 20 de septiembre de 1899, p. 2.

49 *El Sur*, 20 de octubre de 1899.

50 *Ibidem*

51 *Ibidem*

52 Es preciso anotar que en su dilatada trayectoria *El Sur* no circuló los días 19 y 20 de septiembre de 1899 por el incendio, en cambio para los terremotos del 24 de enero de 1939 y 21 de mayo de 1960 sí lo hizo.

53 *El Sur*, 19 de septiembre de 1900.

Lamas Benavente, cuya salud estaba quebrantada, decidió, el 27 de marzo de 1901, transferir formalmente todos sus derechos sobre el diario a su hermano<sup>54</sup>.

Bajo su conducción el diario se aleja de su militancia partidista y en noviembre de 1904 dejó de reconocerse *Vocero de partido radical*, y conforme a sus planes se transformó en un diario independiente. Meses antes, en febrero de 1901, se abrió al público la Oficina de Informaciones de El Sur en Santiago, siendo el primero de provincias que establecía una sede en la capital.

Entre los colaboradores del período se encontraban, entre otros: Julio Parada Benavente primo de Lamas Benavente, considerado su primer director; Agustín Castellón Plaza de los Reyes, que asumió la gerencia financiera; y Enrique Sanhueza Sanders, administrador del diario. En el equipo de redacción figuraban los periodistas Juan Julio Mansoulet, Enrique Delaporte, Jorge Gustavo Silva, Robinson Bascur Rubio, Julio Zenteno y Fernando Santiván<sup>55</sup>. Otros colaboradores fueron Alfredo Larenas, Víctor Vicente Robles, Juan Eduardo Moreno y Abraham Valenzuela Torrealba<sup>56</sup>.

Para 1905, el Consejo del diario lo integraban Aurelio Lamas Benavente, Enrique Sanhueza, Julio Parada Benavente y Agustín Castellón Reyes. El 15 de febrero de 1923 se mantienen los nombres de Lamas y Sanhueza y se agregan los de Luis Silva Fuentes y de Anfión Varela. Ocho años más tarde, en 1931 a los cuatro anteriores se agrega el de Roberto Paul de Viale Rigo. Así, y para 1934 el Consejo estaba integrado por Aurelio Lamas Benavente, Jorge Maira Castellón, Víctor Lamas Ibieta, Roberto Paul de Viale Rigo y Anfión Varela. Estos nombres se mantienen hasta 1943 cuando la empresa se convierte en Sociedad Anónima, la que integraban Aurelio, María y Amelia Lamas Ibieta.

Una imagen del medio, durante las primeras décadas del siglo XX es la que nos entrega uno de sus colaboradores:

*El primero de agosto de 1913 entré a formar parte del personal de*

54 Andrés Lamas Benavente falleció en el mes de abril de 1901. Su hermano, Aurelio, nació en Quilpolemo (Concepción), el 25 de julio de 1886. Estudió en el Colegio Andrés Bello, Liceo de Concepción e Instituto Agrícola. Se recibió de Ingeniero Agrónomo el 1º de febrero de 1892 y ejerció inicialmente su profesión en fundos del departamento de Itata. En 1896 se trasladó a Concepción y en 1901 compró a su hermano Andrés *El Sur*. Fue Alcalde de Penco y Quilpolemo. Candidato a Diputado, miembro de la Junta de Beneficencia, Administrador del Cementerio y Presidente del Club Concepción.

Falleció el 16 de abril de 1948. Se casó con doña Ana Celia Ibieta Plummer, figura importante de la sociedad penquista de aquellos años y muy receptiva a la cuestión social. Su interés en los asuntos públicos la convirtió en gran impulsora del diario *El Sur*. Falleció en 1954.

Aurelio Lamas B. Es considerado el responsable de la modernización y estabilidad del diario, al que le dio un cuño independiente y regionalista. Su muerte motivo sentidas muestras de condolencias. El entonces Presidente de la República, Gabriel González Videla envió un mensaje en el que señalaba que: [...] *el país reconoce el valioso aporte que a su progreso y a la defensa de las instituciones prestó siempre don Aurelio Lamas Benavente. El gobierno se hace un deber en expresar este reconocimiento en los momentos de su sensible deceso.*

55 Fernando Santiván fue laureado con el Premio Nacional de Literatura.

56 Aurelio Lamas Benavente, Julio Parada Benavente y Abraham Valenzuela Torrealba figuran entre los nombre del Comité creado en 1917, para impulsar la creación del Hospital Clínico y de la Universidad de Concepción. Véase da Costa Leiva, Miguel: *Op. Cit.*